

Título: Los jóvenes más vulnerables frente al paro

Autor:

Vicente Castelló Roselló

Profesor Universitat Jaume I

INTRODUCCIÓN

La explosión del desempleo no tiene los mismos costes para todos: los jóvenes son los más castigados y son las primeras víctimas de la degradación del mercado laboral. Su tasa de desempleo alcanza cifras record al situarse en la Unión Europea (UE) en el 23,5%, mientras España duplica con creces la media europea (56,4%), y es la mayor entre todos los países miembros tras Grecia (gráfico 1). Es la tasa de desempleo más elevada desde que existen datos. Una “vergüenza inaceptable” en palabras de Martín Schulz, Presidente del Parlamento Europeo y “una emergencia social” según José Manuel Durão Barroso, Presidente en la Comisión Europea. .

En España la tasa de paro total se sitúa en el 26,8%, frente al 11% (gráfico 1) en la Unión Europea (UE), según los últimos datos de la oficina comunitaria de estadística (Eurostat). El número de desempleados asciende a 26,5 millones en el conjunto de los países miembros europeos, de los que seis millones corresponden a jóvenes menores de veinticinco años (en nuestra país un millón, es decir, el 18% de la UE).

1) LOS JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO (España y Comunidad Valenciana)

En el caso de nuestro país el paso del tiempo no ha cambiado para nada el problema más importante del mercado de trabajo. Si realizamos un recorrido histórico y analizamos el mercado laboral, desde hace 30 años, se deduce fácilmente que el paro español es fundamentalmente joven. Así, en 1984 la tasa de paro juvenil ya era muy alta al situarse en el 48,28% (hoy, 56,4%), ver gráfico 2. Por ello, no es de extrañar que todos los Gobiernos de la democracia hayan contemplado como objetivo la disminución de la tasa de paro juvenil. Además, los jóvenes son los más vulnerables frente al paro ya que a mayor edad la tasa de paro es menor (gráfico 3).

La Comunidad Valenciana no es ajena a este fenómeno. Actualmente la tasa de desempleo de los jóvenes menores de 25 años, aunque es levemente inferior a la tasa de España, se sitúa en el 55,7% (gráfico 4).

Por otra parte, si analizamos la tasa de empleo que es fundamental para comprender la situación actual de nuestro mercado laboral, en la Comunidad Valenciana, se comprueba el deterioro tan acusado que han sufrido los jóvenes, entre 16 a 25 años, ya que es demasiado baja. En concreto ha caído desde el 45% de 2007 (gráfico 5) hasta situarse en el 17,6%, es decir, más de veintisiete puntos porcentuales, es decir, de cada diez jóvenes en edad de trabajar sólo cerca de dos tienen un puesto de trabajo. Por su parte en el resto de Comunidades el descenso ha sido menos acusado (veinticuatro puntos porcentuales),

Según el INE, hoy viven en España 4.084.000 jóvenes de entre 16 y 24 años. Aproximadamente la mitad están estudiando (en 2007 el 41%: con la crisis ha disminuido el abandono escolar). Y solo 718.000 jóvenes tienen trabajo (el 17,6%, frente al 40% de 2007). El 15%, estudian y trabajan; y el 25% ni estudia ni trabaja, es decir, un millón de jóvenes.

Además, y abundando en dichos datos, según informe de la OCDE, el porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años que ni estudian ni trabajan en España sigue creciendo, y continúa entre las cifras más altas de todos los países desarrollados, con un 24,4%, es decir casi dos millones de jóvenes, según el informe de 2013 de Panorama de la Educación, de la OCDE. Además desde que comenzó la crisis en 2007, la tasa de desempleo de los menores de veintinueve años ha aumentado en veintiséis puntos porcentuales. En concreto desde el 10,04% de 2007 hasta el 35,92% (gráfico 6).

En este contexto, y para comprobar quienes han sido los más castigados por la crisis, los datos reflejan que desde 2007 se han destruido en España 3,5 millones de puestos de trabajo, de ellos un 80% corresponden a menores de 29 años. (gráfico 7)

Pero ante el problema de siempre las recetas de siempre: más temporalidad y más flexibilidad. En 1984 el Gobierno autorizó, en la primera gran reforma laboral, los contratos temporales como medida para combatir el desempleo, es decir, la contratación temporal como medio para insertar a los jóvenes en el mercado laboral. Y más recientemente el pasado 22 de febrero el Gobierno aprobó un decreto-ley con el fin de combatir el desempleo juvenil (Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven 2013-2016) que contempla claramente la temporalidad y la flexibilidad en la contratación para jóvenes (ser menor de 30 años sin experiencia se considera una causa para un contrato temporal). Las consecuencias de estas medidas, y el

tiempo se han encargado de demostrarlo, han sido muy negativas ya que se han traducido en un mercado laboral joven precario y mal remunerado.

Las diferencias sustancial de la actual Reforma Laboral con la de 1984 es que entonces se flexibilizó la entrada en el mercado laboral y ahora se ha flexibilizado la entrada y salida del mercado de trabajo a través de abaratar los despidos. Además al eliminar, actualmente, la necesidad de que el empleador tenga que justificar la necesidad de un contrato temporal conlleva a que la temporalidad se perpetué en el tiempo y los periodos de prueba sean mucho más largos para los jóvenes. De este modo, la transición hacia contratos estables resulta cada vez más difícil. Todo lo contrario de lo que hay que hacer para luchar contra la disminución de la tasa de temporalidad y la dualidad del mercado laboral (fijos-eventuales). Así, la tasa de temporalidad de la Comunidad Valenciana se sitúa por encima del 27%, lo que refuerza la dualidad del sistema entre trabajadores indefinidos y trabajadores temporales.

2) NEW DEAL PARA JÓVENES EUROPEOS

Por todo ello, no es de extrañar que en la UE el desempleo juvenil sea un tema prioritario y de gran preocupación en todos los debates. Ante esta situación, aunque un poco tarde, Alemania y Francia han presentado una iniciativa para combatir el desempleo juvenil denominado “New Deal para jóvenes europeos”. Un nombre demasiado rimbombante si tenemos en cuenta la dotación modesta asignada ya que solamente está dotado de 6 mil millones de euros, lo que representa sólo el 0,06% del PIB de la zona euro. Se espera que posteriormente se puedan adicionar hasta 2.000 millones más, lo que ascendería a un montante global de 8 mil millones de euros (0,08% del PIB comunitario).

Lo más importante de todo ello es que si bien el montante de la ayuda económica no es impresionante al menos servirá para aliviar la elevada tasa de desempleo de los jóvenes y la obtención de un compromiso por parte de la Unión Europea. Y lo que es muy importante los miembros

de la UE están de acuerdo en que crecimiento y empleo pueden ir juntos con la austeridad. Como prueba que el montante no es muy elevado pongamos como ejemplo el caso de España donde nuestro país espera recibir del orden de 1.900 millones de euros y deberá beneficiar a cerca de un millón de jóvenes desempleados. Ello, significa distribuir 1000 euros por cada joven desempleado en 2014 y otros 1000 euros en 2015. Sin caer en demagogias, es el equivalente a dar trabajo al conjunto de jóvenes, entre 16 a 25 años, durante un mes con un salario de 1000 euros.

3) DIFERENCIAS ENTRE ESPAÑA Y ALEMANIA EN EL MERCADO LABORAL

Por otro lado, determinados expertos toman como ejemplo a Alemania en materia de desempleo juvenil (7,5% tasa paro jóvenes) y atribuyen a los minijobs su éxito en el mercado laboral. Pero estos resultados no son debidos exclusivamente a factores económicos.

Primeramente, si comparamos el desempleo de los jóvenes entre Alemania y nuestro país hay que considerar la estructura laboral que representa un factor determinante en el desempleo. En concreto en España se pueden incorporar al mercado de trabajo al cumplir los dieciséis años del orden de 423 mil jóvenes donde hay una población empleada en su conjunto de 16,6 millones, mientras en Alemania son casi 700 mil jóvenes los que se pueden incorporar a un mercado laboral mucho más amplio, en concreto, 42 millones de ocupados. Es decir, cada joven, en España se encuentra con un mercado de trabajo de 39 empleos, mientras que en Alemania es de 60 empleos. Por lo tanto, se puede deducir fácilmente que las expectativas son mucho mayores en Alemania. Todo ello, explica, en parte, sus necesidades de mano de obra.

En segundo lugar, si el paro en España de los jóvenes es tan elevado es debido, en parte, a que son las personas menos cualificadas las que se incorporan antes de los 25 años al mercado de trabajo. Casi un 50% (600.000 jóvenes) de quienes han perdido un empleo en el sector de la

construcción son jóvenes que decidieron dejar de estudiar para dedicarse a un trabajo que ya no existe. Así, más de un 60% de los jóvenes en paro solo tiene estudios hasta secundaria obligatoria; el resto continúa con sus estudios (49%). Mientras en Alemania su inferior tasa de paro de los jóvenes es debido al programa de formación dual (clases prácticas en empresas y teóricas en centros públicos) basada fundamentalmente en el aprendizaje en empresas (más de 50 trabajadores) que son las que pagan una remuneración a los 1,5 millones de aprendices. Una cuarta parte de los empleadores alemanes ofrecen aprendizajes estructurados. Por su parte, el Estado financia las escuelas profesionales. Los alumnos de la enseñanza profesional pasan alrededor de tres días por semana, durante dos a cuatro años, como aprendices en una empresa y asalariados a tiempo parcial.

En tercer lugar, hay que considerar, además, factores culturales. En Alemania la formación está muy valorizada socialmente. Su funcionamiento está asociado al mercado laboral con posibilidades de promoción interna en las empresas, lo que no es el caso de nuestro país. Así, por el sistema dual pasan el 45% de los alemanes para insertarse en el mercado de trabajo.

En este sentido, y según Martin Schulz, Presidente del Parlamento Europeo: “Me gusta que se aplique el sistema de aprendizaje mixto alemán. Pero habrá que ver como se aplica, por que los modelos socioeconómicos del sur de Europa no se parecen en nada al alemán”.

La economía alemana está basada en la exportación con empresas de gran tamaño muy especializadas y apropiadas para aplicar el modelo de aprendizaje. Existen ciertas dudas para su aplicación en economías más basadas en el sector servicios, como es el caso de nuestro país. El tejido empresarial en España se caracteriza por una gran fragmentación, con una evidente prevalencia de pequeñas y microempresas y, en contrapartida, con un reducido número de compañías de gran tamaño. Las empresas españolas desde el punto de vista del tamaño, medido en número de asalariados, se caracterizan por su reducida dimensión. Según el Instituto Nacional de Estadística

de las 3,2 millones de empresas tan sólo el 4,7% del total cuentan con más de 20 trabajadores. Y de ellas el, 63% pertenecientes al sector servicios.

En términos de empleo las empresas de menos de 20 trabajadores tienen el doble de trabajadores que en Alemania (29% frente 15%). La gran empresa manufacturera, en cambio, sólo emplea el 27% del total de empleo sectorial en España, frente el 53% en el país germano.

Según informe mensual de la Caixa (n° 357 de mayo de 2012) la dimensión media de la empresa española representativa es inferior a la de otros países con un grado de desarrollo similar. Además, según datos recopilados por la OCDE, en España hay 3.305 empresas (0,1% del total) con más de 250 trabajadores -lo que se considera gran empresa. Dicha cifra es sensiblemente inferior a su equivalente en Alemania, por ejemplo, donde, en el mismo periodo, operaban 8.995 empresas de gran tamaño (0,50%) sobre un total de 1.818.909. En contrapartida, España destaca por ser uno de los países avanzados con un mayor peso de las microempresas o empresas con menos de 10 asalariados, las cuales representan un 93% del total de empresas frente el 83% en Alemania, que coincide con la media de la OCDE.

En términos de ocupación, las pequeñas y medianas empresas (menos de 250 empleados) copan el 78% del total de empleo en España, mientras que en Alemania solo emplean el 60,4% y en Estados Unidos, el 47,3%. Además, la distribución de empleo también muestra un claro sesgo hacia la microempresa (38,3% del total). A destacar que la gran empresa manufacturera sólo emplea el 27% del total de empleo sectorial en España, frente el 53% en el país germano.

Todo ello tiene como consecuencia que el tamaño medio de las empresas sea un problema para exportar. A estas alturas es un dato conocido y bien documentado que las empresas de mayor tamaño son más propensas a exportar. La razón principal no es otra que la presencia de costes fijos de entrada en la actividad exportadora, más fácilmente asumibles para una empresa de mayor tamaño. En España, en los últimos cinco años, solo el 12% del total de empresas exportaron

algún tipo de mercancía; sin embargo, entre las grandes empresas, un 57% lo hicieron frente solo un 2,9% de las microempresas.

4) MEDIDAS POSIBLES PARA COMBATIR EL DESEMPLEO JUVENIL

La formación dual no es la única medida para resolver todos los problemas de los jóvenes. Por ello, y si no queremos poner en riesgo el futuro de una generación, según indica frecuentemente la Organización Internacional de Trabajo (OIT), para combatir el desempleo juvenil cuatro condiciones deben ser reunidas para una adecuada inserción de los jóvenes:

- Para solucionar el drama del desempleo juvenil no se puede esperar más tiempo. Y las medidas a corto plazo no sirven para mucho. Tienen que ser a largo plazo, cuando tengamos crecimiento. Pero si queremos crecer económicamente hay que abandonar la prioridades de ajuste y reducción del déficit. Si no somos capaces de crecer del orden del 2% no vamos a generar empleo y no habrán puestos de trabajo para jóvenes ni para nadie. No hay economía que cree empleo sin crecimiento.
- Necesitamos un Servicio Público de Empleo que articule una gama de dispositivos bien dirigidos. Incluso desde la UE nos presionan para cambiar los servicios públicos de empleo por entender que van retrasados. Las acciones para ayudar a los parados a encontrar empleo (formación, entrevistas, búsqueda e itinerarios de inserción) por el momento no es una prioridad del Gobierno. Hay que considerar que España invierte la mitad que Europa en buscar empleo a los parados, es decir, en atención directa a las personas que buscan empleo y a la gestión de las políticas activas de empleo que se les ofertan el 0,13% del PIB, frente al 0,23% de la UE. Pero con Francia la diferencia es todavía mucho mayor (veinte veces más) ya que alcanza el 2,6%

del PIB, En nuestro país, desde 2010 hasta 2013, se han reducido la dotación presupuestaria en un 50%, ya que han sido una de las prioridades en los ajustes por parte del actual Gobierno y paradójicamente justo cuando más se necesitaban recursos económicos en Políticas Activas de Empleo. Por eso no es de extrañar que tan solo una de cada diez ofertas de empleo son gestionadas por los Servicios de Empleo.

- Hay que crear oportunidades de creación de empresas asociados a la no-discriminación de los jóvenes y al sostenimiento de jóvenes emprendedores.
- Si queremos disminuir la tasa de paro de los jóvenes la prioridad debe ser disminuir primeramente la tasa de paro del conjunto de la población activa. En todos los países miembros de la UE la tasa de paro de los jóvenes es siempre el doble que la tasa de desempleo global. En tiempos de crisis los jóvenes son los primeros perdedores, sobre todo, los menos cualificados. La generalización de medidas de austeridad contribuye a amplificar este fenómeno que tiene costes económicos (seguro desempleo, disminución impuestos sobre la renta y degradación de la capacidad de producción) y políticos (pérdida de cohesión social, emigración). Por lo tanto, el paro de los jóvenes no es solamente un problema económico es también un problema político y como tal debe tratarse. Por ejemplo, si la tasa de paro juvenil es más del doble que la tasa del conjunto de la población nos indica que hay una asimetría muy importante en el mercado de trabajo y que algo está fallando lo que requiere una gestión política más adecuada del mercado laboral.

Señalar que la última edición del Informe sobre el Trabajo en el Mundo de la OIT critica la reforma laboral por suponer "un riesgo añadido de deprimir aún más la demanda agregada y el empleo, dificultando en último término el ajuste fiscal e incrementando la pobreza". El problema del desempleo juvenil en España sólo se podrá solucionar contando con los agentes sociales y económicos y finalizando con la política de austeridad.

5) RETRATO ROBOT DEL DESEMPLEADO EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Llegados a este punto hemos considerado interesante elaborar el retrato robot del desempleado en la Comunidad Valenciana para el primer trimestre de 2013. (Ver gráfico 8)

Así, el perfil más frecuente del desempleado de la Comunidad Valenciana es residente en Valencia (52%) y hombre (52%). Ello, es debido a la mayor presencia de los varones en el mercado de trabajo ya que la tasa de desempleo de las mujeres (30,6%) es superior en 2,6 puntos porcentuales a los varones (28%).

El grupo de edad más numeroso son los desempleados de 25 a 34 años. En este caso, la edad puede explicar que haya más solteros (48%) que casados.

La crisis ha incidido en todos los niveles educativos. Aunque a mayor nivel educativo corresponde una tasa de desempleo menor. Así, el segmento mayor corresponde a Educación Secundaria de primer nivel (55%), lo que refleja que muchos jóvenes que abandonaron los estudios para trabajar en el sector construcción se encuentran ahora como desempleados. De este modo, la última ocupación del desempleado es el citado sector de la construcción (15%).

Por tiempo de permanencia en el desempleo el 37% lleva más de dos años en el desempleo.

CONCLUSIONES

Aunque tarde los 27 dirigentes europeos han entendido que la austeridad no es la única respuesta de la UE para hacer frente a la crisis y se han puesto de acuerdo, en la Cumbre de Jefes de Estado de Gobierno del mes de junio, para aplicar estímulos económicos a corto plazo. Las políticas de empleo no deben ser sólo económicas deben

contar con el respaldo ciudadano. Las personas no son una variable de ajuste presupuestario.

El paro de los jóvenes es un problema político y no sólo económico y como tal debe tratarse. Si los jóvenes tienen una tasa de paro más del doble superior al conjunto de la población nos está indicando que no se está gestionando adecuadamente el mercado de trabajo y se debe actuar con carácter de urgencia para evitar las desigualdades y el riesgo de exclusión que se producen en el mercado laboral. No puede ser que a mayor edad menor tasa de desempleo y que el coste de los ajustes recaiga siempre entre los más jóvenes que son los más vulnerables frente al paro.